



Los fallos del Celta, las paradas de Casillas y Robinho mantienen con vida al Real Madrid

Milagro en Vigo

CELTA DE VIGO : 1

REAL MADRID : 2

Pinto	5	Casillas	8
Ángel	7	Salgado	5
Contreras	4	(Mejía, 83')	s.c.
Lequi	4	Sergio Ramos	5
Placente	5	Helguera	5
G. López	6	Torres	5
(Núñez, 63')	5	Raúl	3
Iriney	7	(Robinho, 60')	7
Oubiña	7	Diarra	4
Nené	6	Gago	4
(Aspas, 82')	s.c.	(Emerson, 72')	5
Bamogo	4	Guti	3
(Perera, 72')	5	Higuain	6
Baiano	4	Van Nistelrooy	6

Goles: 0-1, min.27: Van Nistelrooy (p.); 1-1, min.44: Ángel; 1-2, min.82: Robinho
Árbitro: Pérez Burrull (Comité Cántabro).
Tarjetas amarillas: Mostró tarjeta amarilla a Pinto, Ángel, Iriney, Núñez y Lequi por el Celta de Vigo; a Gago, Michel Salgado, Diarra y Helguera por el Real Madrid. Expulsó a Guti.
Incidencias: Llovió durante parte del encuentro.

Balaídos: 22.000 espec.



Rafael Merino
Redacción

Diez minutos para la conclusión del encuentro. Diez minutos más de resignación. Diez minutos para cerrar otro proyecto, otro más en las últimas cuatro temporadas. El Real Madrid era incapaz de imponer su autoridad ante un Celta de Vigo que peleaba por aferrarse a la permanencia. El empate era insuficiente para mantenerse en el tren con dirección al título, aunque un premio muy superior a tenor de los méritos realizados durante ochenta minutos soporíferos. Los rivales se frotaban ya las manos. El Real Madrid estaba diciendo adiós a sus opciones. Estaba contra las cuerdas. Una situación de agobio que en esos diez minutos se transformó en entusiasmo. El gesto de rabia de Fabio Capello confirma esa sensación. El tanto de Robinho alejó el adiós y reforzó la candidatura madridista al título. Sí, reforzándola, porque, además de los tres puntos, esta victoria tiene un evidente efecto desmoralizante en esos mismos rivales que ya contaban el paso de esos diez minutos que cambiaron el sino del Real Madrid.

Este cambio radical sucedió en un abrir y cerrar de ojos. En una jugada sin aparente peligro. En una apertura de Emerson a banda derecha, sitio donde apareció el omnipresente Higuain para fabricar un centro muy flojo que Pinto fue incapaz de detener, permitiendo a Robinho cabecear a placer. Ver para creer. La segunda jugada de ataque del Real Madrid durante la segunda parte significaba tres puntos y eludir por enésima ocasión a la muerte. Los fallos del rival, la fortuna que últimamente acompaña a



Sergio Ramos, en el suelo, trata de quitar el balón a Nené ■ EFE

ESTADÍSTICAS :

Celta		R. Madrid
1	Goles	2
5	Tarjetas amarillas	6
0	Tarjetas rojas	1
6	Tiros a gol	6
6	Tiros fuera	1
10	Faltas cometidas	20
8	Córners	0
3	Fueras de juego	0
49%	Posesión Balón	51%

Robinho o sencillamente esa suerte que tienen los campeones —¿será un presagio?— explican este triunfo del Real Madrid. Vigo había sido testigo de un milagro, del oportunismo de Robinho. El brasileño vuelve a erigirse como salvador.

A este final tan satisfactorio se llegó debido a los innumerables errores de los vigueses en los metros finales. Su escaso acierto en la definición —exceptuando el tanto de Ángel tras una magnífica asistencia de Nené— y las meritorias intervenciones de Casillas —a disparos de Nené, Baiano y Pereda— mantuvieron con vida al Real Madrid durante los ochenta minutos anteriores al milagro.

Carrusel de errores

Durante este período de tiempo, el conjunto blanco evidenció los mismos problemas que repite jornada tras jornada, con la única excepción de los primeros instantes de partido. La presentación resultó esperanzadora. Aún no se había cumplido el primer minuto de juego cuando Raúl —el banquillo es su sitio— fue incapaz de inaugurar el marcador. Ocasión al limbo. No pasaba nada. El equipo mos-

traba carácter. Estaban comprometidos y muy concentrados.

Una ilusionante puesta en escena que fue desapareciendo progresivamente con el paso de los minutos. Fue diluyéndose a medida que creció el protagonismo de Oubiña e Iriney en el centro del campo. Ambos anularon a Diarra y Gago. Los inconvenientes crecían con la ausencia injustificada de Guti. Se borró y acabó expulsado. La falta de madurez volvió a causarle problemas. Los pilares se tambaleaban y el equipo fallaba continuamente en el pase. No tenía recursos y tampoco parecía querer defender sus opciones al título.

Un panorama desalentador, aunque eso no fue óbice para adelantarse en el marcador con un gol de penalti de Van Nistelrooy, tras previo fallo de la defensa viguesa. La suerte escribía su prólogo. El epílogo quizá sea en junio en forma de título de Liga.

LAS CLAVES :

1 EL MADRID TUVO MUCHOS FALLOS EN LA CIRCULACIÓN DEL BALÓN

2 CASILLAS Y LOS FALLOS DEL CELTA FUERON DETERMINANTES

3 ROBINHO, OTRA VEZ, CONSIGUIÓ DE CABEZA EL GOL DEL TRIUNFO